



Ministerio de Educación
Universidad Tecnológica Nacional
Facultad Regional Tucumán

Día de la Reforma Universitaria

El camino del progreso material y cultural de los pueblos no es nunca lineal ni siempre ascendente; conoce grandes avances y brutales retrocesos. Nuestro país vivió un tremendo impulso de desarrollo científico y pedagógico desde mediados del siglo XIX, de la mano de Sarmiento. En pocos años, la Argentina se sumó al puñado de países a la vanguardia del desarrollo científico mundial. Sin embargo, las condiciones políticas y culturales de nuestro país eran poco acogedoras para tales avances. La matriz colonial nos había puesto bajo la advocación de la cruz y la espada, el autoritarismo y el dogma. En pocos años, el impulso dado por Sarmiento se fue frenando, hasta detenerse casi por completo a comienzos del siglo XX. La Universidad de Córdoba, en especial, era el centro de las tendencias más conservadoras y retrógradas de la élite gobernante. Nuevas corrientes, como el evolucionismo, eran proscriptas de la enseñanza por el clero que supervisaba los contenidos doctrinarios, para expurgarlos de todo lo que podría ser contrario a las creencias católicas. Florentino Ameghino, de quien Sarmiento había dicho que era “desconocido por nuestros paisanos, pero admirado por los sabios del mundo”, fue hostilizado por introducir heréticos pensamientos en la Universidad de Córdoba. Así, el sabio tuvo que vivir de su negocio de librería, a pesar de desempeñar fugazmente algunos altos cargos.

Pero el mundo estaba cambiando. Los obreros comenzaban a organizarse en sindicatos, para luchar contra la explotación, lo que fue imitado por los estudiantes. Aparecieron centros estudiantiles, que se organizaron luego en federaciones, y adoptaron la huelga como arma de lucha. Nuevos vientos soplaban en la política nacional. En 1916 triunfa un movimiento popular, que lleva a Hipólito Irigoyen a la presidencia. Y en 1917, estalla la revolución rusa. Era ya imposible detener el impulso por democratizar la enseñanza universitaria. El 15 de junio de 1918 se declara una huelga general en la Universidad Nacional de Córdoba, dando comienzo al proceso conocido como la Reforma Universitaria. El vibrante Manifiesto Liminar fue pronto conocido y repetido en todo el continente como un himno de liberación. Allí se dirigía “la juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”. Pero su influencia fue aún más allá, y sus ecos lejanos aún pueden registrarse en los movimientos estudiantiles norteamericanos de los años 60 y en el mayo de 1968 francés. Las reivindicaciones del Manifiesto eran la autonomía universitaria, el cogobierno, la gratuidad y masividad de la enseñanza, el acceso por concurso a las cátedras, la inserción de la universidad en la sociedad, la solidaridad internacional, la unidad obrero-estudiantil.

El reformismo ha sido una bandera de lucha universitaria en todo Sudamérica. Líderes estudiantiles reformistas han llegado a presidentes en varios países latinoamericanos: Irigoyen, Frondizi y Alfonsín en Argentina, Fernando Henrique Cardoso en Brasil, Salvador Allende en Chile, Fidel Castro en Cuba. Un sinnúmero de intelectuales y artistas se declararon reformistas. Baste citar a Pablo Neruda, Miguel Angel Asturias, David Siqueiros y Diego Rivero.

Argentina en el siglo XX fue un verdadero campo de batalla, en el que las libertades conquistadas fueron conculcadas una y otra vez por las mismas brutales fuerzas del pasado, que aún no se resignan a la existencia del pensamiento libre y de la democracia. Sin embargo, esta generación ha conocido un lapso temporal de vigencia de las instituciones democráticas inusitadamente extenso, en el que las libertades han ido ganando una tras otra batalla contra el oscurantismo y el despotismo. Nos cabe la tarea de ser constantes en los principios del Manifiesto Liminar, para que esos viejos fantasmas del pasado ya no retornen. Profundizar la inserción social de nuestra universidad, su carácter científico y democrático, y, finalmente, recordar la preocupación de la juventud de 1918 por la situación de la clase obrera. Si nos mantenemos en esta línea, y profundizamos este proceso, habremos honrado a aquella dorada juventud que se permitió soñar, hace casi un siglo, con un mundo más justo, liberado de las cadenas de la explotación y de la ignorancia.

Ing. Walter Fabián Soria
Decano
Universidad Tecnológica Nacional
Facultad Regional Tucumán